



Conferencia Episcopal Peruana

EN MEMORIA DEL PAPA FRANCISCO

***“Yo soy la resurrección y la vida;
el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá.” (Juan 11,25)***

El Episcopado y el pueblo Peruano, al cumplirse un año de la partida del **Papa Francisco**, elevan su oración a Dios por el don de un pastor que, configurado con Cristo Buen Samaritano, supo transparentar en su existencia la ternura y la misericordia del Padre. Su partida no cierra una etapa, sino abre una responsabilidad. Su memoria no es nostalgia sino un llamado a evangelizar.

Recordar a Francisco es contemplar una existencia donde la fe se hizo confianza radical, la esperanza se volvió audacia histórica y la caridad asumió el rostro concreto de los pobres. En él, el ministerio petrino recuperó con fuerza su dimensión evangélica: confirmar en la fe desde la periferia, discernir los signos de los tiempos desde el clamor de los pueblos y anunciar la alegría del Evangelio con un lenguaje comprensible, encarnado y universal.

Su legado comprende tanto el testimonio de su vida: una vida sobria y cercana a los pequeños; como su magisterio que nos invita a ser una Iglesia pobre para los pobres, una Iglesia que escucha, que discierne, que camina unida; una Iglesia que anuncia a Cristo no como una idea, sino como una presencia viva que transforma la historia.

En *Evangelii Gaudium*, nos convocó a una conversión pastoral y misionera que desborde toda autorreferencialidad eclesial: una Iglesia en salida, que no teme mancharse en el camino, porque sabe que su Señor la precede en las periferias humanas y existenciales. En *Laudato Si'*, elevó su voz alertando sobre la crisis socioambiental, articulando una verdadera ecología integral donde la creación y el ser humano se reconocen en una relación de comunión y responsabilidad.

En *Fratelli Tutti*, ofreció una visión ética y espiritual de la fraternidad universal, denunciando las lógicas de descarte y proponiendo la cultura del encuentro como camino de paz. En el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, la Iglesia fue invitada a redescubrir el corazón del Evangelio: un amor que no condena, sino que restaura, que no excluye, sino que integra.

Su obra fue coherente con su palabra. Reformó estructuras para que la Iglesia fuese más transparente, más sinodal, más evangélica. Promovió procesos, convencido de que el tiempo es superior al espacio y que el Espíritu actúa en la historia con paciencia creadora. Dio pasos decisivos en la lucha contra los abusos, estableciendo normas más estrictas, escuchando el dolor de las víctimas y llamando a toda la Iglesia a una conversión profunda, convencido de que la paz se construye desde la escucha, la justicia y la verdad.



Conferencia Episcopal Peruana

Que su memoria nos sacuda de toda comodidad espiritual y nos impulse a una fidelidad creativa al Evangelio. Que su voz, profundamente evangélica, siga resonando como una conciencia profética en medio de la humanidad. Y como Iglesia, sostenidos por la esperanza, que nace de Cristo Resucitado, podamos continuar el camino sinodal que él nos ayudó a redescubrir.

Que el Señor le conceda el descanso eterno y que, por la intercesión de la Virgen Santísima, Madre de la Iglesia, Dios le conceda la felicidad de los justos.

Lima, 21 de abril de 2026

PRESIDENCIA
CONFERENCIA EPISCOPAL PERUANA